



Apostasía n18. Diarios

APOSTASÍA N18

Isabel Aguirre Suárez

María Jesús Amaro Luque

Ana Belén Andrés Silva

Jorge Arroita

Pilar Asuero

Julen Arzoz

María Blanco Reyes

Alejandro Fernández Bruña

Maqu

Sebastián Martínez Varegas

Daniel Fabal Davidof

Diego Santana Caunedo

Zhenxiang Zhao

¿Los diarios? Un signo de
los tiempos. ¡Se publican
tantos! Es la forma más
cómoda, la más indisci-
plinada. [...] No es arte.
No debe serlo. ¿De qué
 sirve el escribir ahí?

ROBERT MUSIL

APOSTASIA NÚMERO 18
ESPECIAL DIARIOS
FEBRERO DE 2024

- © Isabel Aguirre Suárez
- © Ana Belén Andrés Inlva
- © Jorge Arroita
- © Pilar Asuero
- © Julen Arzoz
- © María Blanco Reyes
- © Alejandro Fernández Bruna
- © Magu
- © Sebastián Martínez Varegas
- © Daniel Fabal Davidov
- © Diego Santana Casneda
- © Zhenxiang Zhao

Maquetación: Alejandro Fernández Bruna

Depósito Legal: J 99-2022

ISSN: 2659-7756

apostasia.online



Impreso en Salamanca con la ayuda del Departamento
de Literatura Española e Hispanoamericana de la UAL

ÍNDICE

EDITORIAL

- la verdadera intimidad ALEJANDRO FOEL BARRA 9

ENTRADAS

- 4 y 5 de diciembre de 2023 MAGU 13
- 28 de diciembre de 2023
y 6 de marzo de 2024 MARÍA JESÚ AMARO LUQUE 17
- 18 de enero de 2024 EMENKIANE EMAG 19
- 24 de enero de 2024 MARÍA BLANCO REYES 24
- 28 y 29 de enero de 2024 JULEN ALCONA 28
- 10 de febrero de 2024 IÑABEL AGUIRRE SUÁREZ 30
- 10 y 11 de febrero de 2024 DIEGO SANTANA CANEDO 33
- 13 de febrero de 2024 PILAR NUERO 36
- 14 de febrero de 2024 DANIEL ARBAL DAVIDOV 40
- 14 de febrero de 2024 JORGE ARROITA 41
- 15 de febrero de 2024 ANA BELEN ANDRÉS SILVA 48
- in fecha SEBASTIÁN MARTÍNEZ VANEGBI 50

APOSTASÍA RECOMIENDA

- Inaki Uriarte, "Dísculos" AFB 55
- Susan Sontag, "Renacida" AFB 59
- Helen Manff, "84, Charing Cross Road" MAGU 62
- Luquel Torga, "Dísculos" AFB 64
- Katherine Mansfield, "Dísculo" AFB 67

EDITORIAL

LA VERDADERA INTIMIDAD

Siempre ha habido algo en los diarios que me ha fascinado, y es que son una ventana a la intimidad de los autores. No me refiero aquí al morbo o al coñillo, sino a asistir a la vida tal y como es, literatura y literaturas aparte. Quirrá más que una ventana sea una mirilla, pero con una particularidad: que se puede mirar desde fuera hacia dentro.

~~Al~~ Al menos hasta hace poco los diarios estaban caracteritados por la escritura manual, lenta por naturaleza. Esta velocidad ~~lenta~~ es ~~apropiada~~ idónea para ordenar los pensamientos, pues obliga al cerebro a bajar las revoluciones hasta acompañarse con la mano. De ahí la decisión de que este número esté escrito íntegramente con la letra de los autores que han participado en este diario colectivo. Además, creo que tiene cierto interés observar las distintas caligrafías aquí presentes, y ver cómo ~~se~~ tachamos, cómo hacemos la "a" o el signo de interrogación y, en fin, cómo nos distribuimos por el folio.

Este número es una mirada hacia el interior de la gente que participa, hacia lo más recóndito de nuestra superficie. Porque hoy "todo es superficie" (Ashbery dixit), el ser ocurre en superficie y la superficie es una red que tejemos al deslizarnos. los gestos son las trajectorias, el espacio se acota en la urdimbre (Mailland innadit).

La letra de Magu es limpia y rara ver ~~una~~ una dos letras seguidas, lo que genera aires y corrientes que facilitan la ventilación del texto. Su entrada ~~no~~ es una reflexión sobre la imagen que le interpela y los distintas leyes de atracción que rigen ese vínculo. Como hoy toda definición parece imponible, ~~aspiramos~~ aspiramos a la enumeración como único modo de totalizar algo: del conjunto a sus partes.

Zhen escribe en itálica, con poco interlineado. El trazo es fino por la punta del bolígrafo, pero también porque apenas hace fuerza con él contra el folio. Podría decirse que él baila con el bolígrafo cuando escribe. la entrada contiene un diálogo entre la lluvia, el na-

rango del claustró y un cuerpo cuyos movimientos son igual de líquidos y fluidos que la lluvia que recibe. También es un alegato a favor del entusiasmo y la fe en que, tras la lluvia, volveremos a germinar.

Maria tiene una letra redondeada y muy ~~pequeña~~ pequeña, como si escribiera susurrando. Llamo la atención lo recto que escribe sin necesidad de guía, como el alfarero crea una forma del barro, así María genera paisajes visuales o lingüísticos del mar de estímulos que nos rodea. Entra el sol por la ventana. Aquí tampoco hay macetas ni manos cansadas, pero sí un patio y ciudades.

Julen odia escribir a mano. Desde que aprendió mecanografía hace años le resulta mejor escribir a ordenador, pues es cierto que puedes escribir más rápido y, por ende, "perder" menos ideas. Las tres entradas transcurren después de un fin de semana largo, desde el bajón posterior a las noches oscuras, los cuerpos juntos y la música muy alta. Aunque hay una cosa con la que no estoy de acuerdo con él: sí que tiene una letra bonita.

La letra de Isa es delicada y circular, sin ningún borrrón aunque con cuentas nuevas, pues cada vez que amamos lo hacemos por primera vez. En su texto encontraréis una reflexión en torno a las interacciones físicas y simbólicas entre el amor y la pintura. ¿Pintamos por y para el amado? ¿Estamos tristes porque esperamos o esperamos porque estamos tristes?

Diego escribe en *italica*, de una manera irregular y con las letras pronunciadas. No obstante, su conciencia es recta (regular) y su discurso ordenado. En su texto encontraréis el caso contrario al que sucede en "Niebla", de Unamuno, pues aquí es Diego el que mata a su personaje para ser, para ser más libre que nunca.

La letra de Pilar está estirada hacia arriba, como si intentara tocar el cielo con su caligrafía. Aunque también se hunde hasta lo más hondo; no debemos negar nuestras raíces. Un texto que habla de las ficciones que nos mantienen en las cosas bajas, se llame "lenguaje" o "dolor" (y es que no son la misma cosa).

Dani ha incluido dibujos dentro del texto, como un elemento más que acompaña o impide la lectura del texto base. Su entrada es un canto a la libertad, una apología del erotismo y del disfrute como brújula vital. Porque, sí, los libros son importantes, pero también lo son las tardes al sol, el té del desayuno y la alegría de saberse vivo a cada momento.

Jorge tiene una letra recta y compacta, como su pensamiento: el capar de decir en una frase lo que yo no diría en diez. El texto versa sobre el equilibrio, sobre cómo integrar dos opuestos en una misma recta sin que esta se tuerza. Aunque la realidad es que estamos sujetos a tantos desequilibrios que la vida es un constante equilibrar y distribuir pesos para que no se tuerza la mesa y caiga todo aquello que apilamos con tanto cálculo y esfuerzo.

Ana Belén tiene una caligrafía suave y pequeña. Cuando la lees tienes que estar en el sofá de tu casa calentito con la bata puesta y la gente a la que quieres cerca.

Ha escrito "Querido diario" al comienzo de la entrada, como si su interlocutor fuera ese espacio de intimidad que es el diario y no ella misma. Porque de eso tratan los diarios: de contar tu vida para saber cómo es tu vida y qué sucede en ella.

Sebas escribe torcido. Se desvía de la recta, del camino marcado, porque es fuera del sendero, detrás de los arbustos, ~~donde se encuentra~~ después del fallo, donde está la verdad. Nunca a simple vista. No ha fechado sus entradas, porque, al fin y al cabo, el milagro es escribir, la escritura misma y no lo escrito.

Aquí once voces. Once cuerpos. Once escrituras. Once personas y once personajes. Once silencios. Once artistas. Y un editor.

Alejandro Fernández Bruna

ENTRADAS

4/12/23

¿QUÉ IMÁGENES ME INTERESAN? NO ES UNA COSA AHORA DE TRATAR LA FOTO EN SÍ. HAY IMÁGENES QUE NO PARTEN DE OTRAS, AL MENOS DE MI GALERÍA. [...]

HAY UN CAMBIO DE REGISTRO, TAMBIÉN.

5/12/23

ME ATRAE LA LUZ AZUL DE UN CONCIERTO, LA LUZ ROJIZA DE UN BAR O UN GAZTETXE, ME ATRAEN LAS BOTAS VERDES DE GOMA CUANDO VOY POR LA CALLE, ME ATRAEN LAS COSAS REDONDAS, ME ATRAE UN RECuerdo, ME ATRAE UN SONIDO QUE EMANA DE ALGO QUE ES SILENCIOSO, ME ATRAEN LOS TONOS MORADOS EN UNA PIEL, ME ATRAE UNA NARANJA QUE SE ENCUENTRA EN UN SITIO QUE NO ES EL SUYO, ME ATRAEN LOS TONOS MORADOS EN LA PIEL PERO TAMBIÉN LOS VERDES, ME ATRAE UNA TEXTURA ENCIMA DE OTRA, ME ATRAE UN PANTALÓN DE FALSO TERCIOPELO, ME ATRAE UNA TIPOGRAFÍA, ME ATRAE UNA IMAGEN FALSA,

ME ATRAE UN MEME EN UN CONTEXTO SERIO,
ME ATRAE UNA VERJA, PERO NO TODAS LAS
VERJAS, ME ATRAE UN CORTE DE PELO, UN TINTE,
ME ATRAE UN AMBIENTE CARGADO, ME ATRAE
UN SPRAY, ME ATRAE UN CORTE, UN BORRÓN.

~~A~~ ~~VERJA~~

A VECES ME ATRAEN COSAS QUE YO NO
PUEDO ATRAER.



MAGU, 2024

Diario de una compositora

Cuando me ofrecieron escribir este "diario" estaba muy emocionada porque muy poca gente (o ninguna) se interesa mucho por esta labor. No suele ser por falta de interés en sí, sino por lo altamente desconocido que es este ámbito.

Para empezar, siempre digo que mi carrera es la más bonita del mundo porque realmente lo pienso. Para cada uno su carrera o profesión será la más bonita también (supongo).

Para que los niños lo entiendan siempre digo que hago lo mismo que hacían Mozart o Beethoven. Pero ¿qué hacían Mozart o Beethoven?

Se podría decir que los compositores somos los diseñadores de sonido. Creamos colores nuevos, texturas imaginarias e historias personalizadas, no solo por las historias vividas sino por el tiempo transcurrido. Todo esto tan solo con la idea de un sonido.

La ambigüedad de la música es infinitamente mágica. Esto desemboca en otra cuestión: en este ámbito tan

abierto y lleno de sugestión personal,
¿cómo se aprende en el aspecto técnico?

Aquí o puedo contar que ~~ese~~ casi
cada músico ha estudiado alrededor de
14 años (siempre que no sea amateur).

Ahora estoy componiendo sobre los poemas
de Antonio Gale, con 23 y 24 años.

Pero también estuve en una have
industrial aprendiendo clarinete con 9 años
para formar parte de la banda de música
de mi virgen. También estuve en las
escaleras del Conservatorio de Grado Medio
llorando porque pensé que me había salido
mal la prueba de acceso con 9 años.

Y estuve en cada uno de mis años de
vida, desde los 8 años, rodeada de músicos,
profesores, conciertos, alumnos, Ravel,
Debussy, Brahms y un largo etcétera que
cubriría diez carillas.

Yo comencé a aprender a componer con
15 años. Fue aún cuando tuve mi primera
clase de composición y fui tan fascinada
que cuando ese día mi padre me recogió
en coche le dije: creo que quiero hacer el
Superior de composición.

Sin embargo yo ya compuse una pequeña
melodía con 9 años ^{en} cuando aprendí a tocar
el piano. Esa melodía dio lugar a muchas
otras y realmente no he parado de hacerlas
desde ese entonces.

Siempre he pensado que este sentimiento de vocación por crear, hacer o desempeñar una labor es igual que conocer el gran amor. Realmente se sabe desde el primer segundo en contacto aunque lleve tiempo interiorizarlo.

Tampoco me gustaría dar la idea de una vida artística idealizada. Querer abandonar el arte, escoger otro trabajo, esconderte debajo de una piedra y no querer buscar ni un concurso más, también es parte del diario de una compositora.

Siempre que no he sabido ~~que~~ ^{la} línea por la que continuar, he necesitado de otras artes para respirar en mi propia asfixia (tanto artística como vital).

Con 16 años empapelé mi cuarto con copias de cuadros de Monet. A partir de ahí me documenté sobre Sorolla, reñí cada película de Studio Ghibli, descubrí pilares fundamentales para mi música como Julio Cortázar, Poe o Dorca y me metí de lleno en los libros de Carlos Ruiz Zafón, Annie Ernaux, Jane Austen o Carmen Laforet.

Por lo tanto, el diario de una compositora, no sería en sí levantarse, tocar el piano y hablar con musas. El diario en sí sería un ~~gran~~ grupo de experiencias (documentación), de casualidades (colegio en el que estudié

o la familia en la que nací), de sensibilidades (como vivir constantemente con los sentimientos a flor de piel) o de acontecimientos que me impulsan a escribir y componer música, como el amor o la presencia de mi perra Ary siempre escuchando la música (buena o mala) que toco.

28/12/23

Hoy, 6 de marzo de 2024, me permito escribir este trocito por la eterna memoria de la única musa que para mí existió, y que tuvo la gracia de nacer en el mismo año en el que yo compose esa primera melodía, 2012.

No volveré a componer junto a ti, pero siempre compondré para ti, porque aunque no estés a mis pies, en mi regazo o en mi cama observándome o durmiendo, siempre estarás ~~en~~ en mi corazón, mi memoria y en mi ser en sí porque soy y seré y fui completamente tuya, hasta el fin de todas las cosas.



Para Ary, mi eterna musa, compañera, amor ♥

(María Jesús Amaro Duque ~~af~~)

18/01/2024

Escuché la llamada de mi puerta durante el descanso de trabajar dos horas sentado en mi estudio. Abrí la puerta, es la lluvia quien llamó la puerta y me invitó a bailar, a jugar, a cantar en el patio durante el recreo con ella.

En el juego, sentí la temperatura de la lluvia, la caída de las gotas en mi capa impermeable blanca, oí una naranja que cayó en la fuente ¡póng! Las olas agitadas han despertado la atmósfera de la ofrenda hacia la lluvia. Gracias a esta, la buena lluvia, todo se crecen. Hasta las hierbas crecen con condiciones tan limitantes como las en los pliegues al lado del fuente del patio donde se bajan el agua. Me dijo la limpiadora Yolanda le gustan estas vidas salvajes y fuertes.

Gracias a la buena lluvia, todo crece. Las naranjas del patio maduran más rápido. y nos ofrecen sus ricos jugos, desde hace más de doscientos años. Me da pena su caídas (las naranjas) al suelo, el mismo sonido que se escucha cuando uno se cayó y se rompió una parte de su cuerpo.

Les pregunto a las naranjas si les duelen,

me dijeron que ya estaban preparados, estaban preparando colgadas en el árbol ya durante mucho tiempo. Después de unir suficiente fuerza no piensan en relajarse, sino lo que quieren comunicar mediante el golpe al suelo, solo tienen una oportunidad de hablar, de performar, de acontecer, como un happening.

Así llevando su mensaje, cuando se siente suficientemente preparada, con su energía, se siente conectada su cuerpo vital y la vibración a su alrededor, se pide el permiso del árbol naranjo con toda sinceridad. El árbol la mira, la coge las manos hasta la naranja está segura de ^{que} quiere ir.

La naranja ya quiere ^{que} independencia, quiere libertad, quiere sufrir, quiere volar... a pesar de que es efímera, pero quiere sentir la suspensión, la gravedad, la caída, el contacto con la tierra, por una vez.

Y por fin, la naranja logró convencer a la madre naranjo que le dejara caer.

Se cayó,

se rio en el aire bailando,

Se grito con la fuerza de toda su vida como una madre que está dando la luz al hijo, las semillas dentro de la naranja se

sentían estas llamadas por el hecho heroico de su madre cuando esta se llegó al suelo y se golpeó. Se despertaron las semillas y así, se parieron nuevos mundos.

Es en ~~es~~ como estos momentos, después de lo que hice (performance, danza, happening, teatro, llamarlo "X" o hacer ^{que} surjan cosas.) bajo la lluvia, con Estusiasmo, dijo Paco de la fundación. (Estusiasmo en latín se escribe Enthusiasmus: Significa Poseído por Dios). Es en esos momentos siento que he encontrado un correcto camino, como lo que comenta Henry Matisse en el texto de exposición de su primera expo individual en Beijing, China (8/2023), él se sentía: "Solo era un medio para mostrarle a la gente un poco de la fresca belleza del mundo." Finalmente, se dio cuenta de que el arduo trabajo de toda su vida es, en realidad, para toda la humanidad, solo es un medium.

Es en aquel momento, recordé de repente una conversación que tuve con un señor, amigo cercano de un amigo mío, quien ha trabajado muchos años en galerías de arte contemporáneo importantes en París y Barcelona, quien ha comisariado las primeras exposiciones de artistas como Luis Bor-dillo y otros conocidos artistas españoles. La conversación fue justamente, ante de que vine a la funda-

ción Antonio Giralda para creadores jóvenes. Le explique al señor sobre mi preocupación del futuro en la carrera artística, ya que él ha trabajado con tantas artistas en su época jóvenes pero hoy muy "influyentes e inspiradores" para nosotros las generaciones futuras, como tratar de este tipo de incertidumbre e inseguridad interior y me preguntó:

"¿Te gusta lo que haces?"

"Sí, claro." Respondí.

"Eso ya es suficiente." Él continuó.

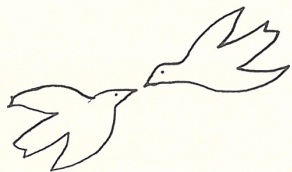
Si parece que comprendía su respuesta después de terminar la improvisación poseída por una fuerza indescritible en la que solté mi energía de mi cuerpo. Si hacemos las cosas siguiendo el entusiasmo, quizás no pararíamos en pensar tanto en el futuro. Aunque estamos conscientes de que "esto" se acabará. Dijo Lucas en la biblioteca cuando me abrió la puerta. Él se referió a la residencia de la fundación: No quiero que esto se acabe. No quiero volver a dar clase de inglés, es muy difícil mantener el equilibrio, muy incompatible el trabajo de creación artística y otras actividades.

Comprendo perfectamente. Hay alguien aquí en la residencia, menos los compañeros recién graduados no han sido profesores, trabajadores de otros campos. La idea de venir a la residencia.

Quizás hay que tener esperanza, si realmente nos gusta hacer alguna cosa, de una u otra manera lo continuamos haciendo. Como las hierbas salvajes que salen en cualquier condición, en lugares en teoría no cabrían vida. Como los brotes de escanda que salieron de las semillas de la exposición en el museo de arte contemporáneo Rafael Boti por las gotas que caen del techo cristinal, ~~formadas por los ríos,~~
De hecho, por la buena lluvia, se han crecido mucho mejor.

Zhenxiang Zhao
赵振祥
Arol

Cada vez que intento controlar
lo que siento me desconozco
la sensibilidad no debiera sentirse
como una herida en el pecho



24 enero 2024 16:48

el sol está fuera, es por la tarde. no suelo escribir a esta hora. Olor a hormiga me está costando me recuerda a mi abuela. ¿llegará a pensar así?

Cuando me dice que no se acuerda de algo o luego reflexiona sobre porqué no se acuerda?

el domingo voy a verla, quiero terminar el bordado pa que lo vea. le echo de menos.

Hoy ~~no ten~~ no tengo ansiedad, parece mentira no tener, no sentir presión dentro, no estar nerviosa o violenta. (parece que este texto no tiene sentido pero)

el sol empieza a quemar como en verano en casa de mi abuela bebiendo café y ordenando pastillas, con el sol dando por la ventana y el ángelus sonando en la tele.

mi abuela tiene un muñeco encima de la televisión, un neneco, con ropa que le hizo ella, lo ve todos los días porque se sienta frente a él. mi abuela quiso una mariposa peret, pero no la tuvo nunca ~~si una niña mariposa~~ no hace mucho que ese muñeco está encima de la tele y me pregunto si es su mariposa peret.

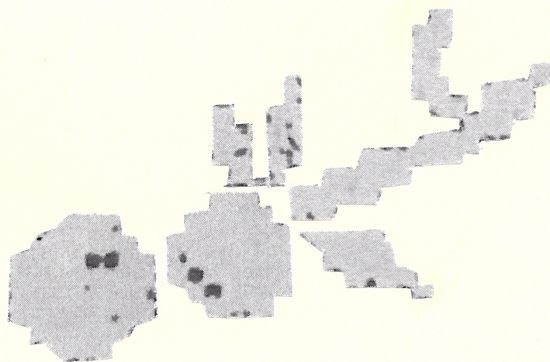
hay cosas que me cuesta hablar con mi abuela. cosas de las que antes no se hablaban, daban vergüenza como la que me da a mí.

Cuando me voy de su casa siempre me dice ten cuidado niña, ten cuidado con los hombres, yo me río porque no se la que contestar nunca, creo que a veces tengo demasiado cuidado, que voy con pies de plomo, pero no se si mi abuela lo entenderá, o lo olvidará.

A veces me gusta que me lo repita, es otra forma de cuidar, como cuando cuida a su muñeco, lavándole la ropa.

Ella me enseñó a coser, a bordar, a hacer crochet, cada día vengo al estudio y me acuerdo de ella, de cada momento en ese cuarto dando al patio de fuera, con el sol pegando en la persiana, como hoy, con un limonero en el patio, como el naranjo en este.

en casa de mi abuela hay más macetas, aquí no. TK



PARA MI
CULO FAVORITO

Domingo, 28 de enero de 2024

Dicen que la peor resaca de eme
se pasa durante el segundo día.
Estoy esperando.

Lunes, 29 de enero de 2024

(Escuchando 'LA JOIA' de Bard Gjal)

Odio escribir a mano. Nunca
me he preocupado por tener una
letra bonita. Mi firma del DNI
es ridícula. He de miedo no poder
volver atrás, la tinta clavada en
el papel, lo irreversible. Cuando
escribo, agano mal el boli, mis
manos son piedras.

Martes, 30 de enero de 2024

La primera semana en la Fundación Antonio Gál, en octubre, quise empezar un diario, inspirado por el trabajo de Alex. No pasó del tercer día.

Estoy escribiendo esto un lunes 29, no un martes 30, pero he montado para que este diario tenga más entradas antes de entregárselo a Alex. La vida es performar.



Julen Azcona Martin

Sábado 10 de febrero de 2024

La pintura es como el amor, no puedes exigirle nada y el 90% de las pinceladas van a ser malas, pero es impresionante lo mucho que puede embellecer un 10% de buenas pinceladas.

La pintura no va a serte fiel y siquiera va a quererte de vuelta, pero como dice Vicky, el amor no es menos amor si solo está dentro de ti.

La pintura es ansiedad, precariedad, malos tratos, envidias. Es ser insuficiente y humillación y pintar para/por los ojos del amado que un día se cerrarán para siempre y en el salón solo habrá oscuridad. La pintura es un grito y un orgasmo y un pincel de Milán del 2 y una colilla en el balcón y una veta de madera y una astilla clavada eternamente en mi dedo índice. Es placer y es dolor tan intenso que accedería a meterme agujas profundamente bajo las uñas si eso adelantara el momento en que pintar solo sea un verbo en pretérito perfecto simple (pinté). También me clavarías agujas bajo las uñas porque cualquier dolor físico

rebajaría mis dudas emocionales que acuden como una hormiga dando vueltas hasta morir o como la Luna orbitando la Tierra. Los cuadros buenos son eclipses.

La pintura es lo mejor que me ha pasado en la vida y la única luz. Es el escalón que no veo pero sé que existe cuando lo que perello por los sentidos solo es precipicio. También es el jardín siempre en primavera que tugo detrás y que en ocasiones olvido que pasé tanto tiempo plantando. Es mi compañera y vamos creciendo juntas de la mano porque soy ella y ella es yo. Soy suya y soy la hormiga, las agujas, la astilla, la envidia, la pereza, soy el amor y no tugo ni idea de qué es la pintura.

Pero sí sé que la pintura es un bebé. Que hay que cuidarla y protegerla y acompañarla porque no entiende mi ausencia o sus grietas en los talones cuando estoy más de tres días sin ir al estudio.

Yo pienso en ella (un bebé con una cabeza gigante y preciosa que cuando cumple los tres años besará de forma abrupta el suelo dejando para siempre una cicatriz en medio de su frente) y la echo de menos.

Echo de menos jugar con papá y no saber lo que es el sexo. La pintura es un bebé paciente que no llora y tiene ojos de vieja. Se siente triste cuando me espera y me sigue esperando porque se siente triste. Solo yo tengo consuelo.

Me voy a pintar. Que entre el que quiera, no hallará aquí pompas femeniles ni el bizarró aparato de los palacios, pero sí la quietud y la soledad.

Isabel Aguirre Suárez

10/2/2024

1

Hoy maté a Pablo y nada ha cambiado. Desayuné a la hora de siempre, hice todo todas las mañanas, leer y escribir, escribir y leer, almorcé en el mismo sitio, junto a la misma gente, una comida cocinada por la misma persona, me tomé el café entre palabras y risas, como todos los días, y después hice todo todas las tardes, leer, escribir y caminar. Y sin embargo Pablo está muerto, está muerto y nada ha cambiado, está muerto y solo necesito 2 frases para matarlo, para el papel, la novela y escribir, centuriara para siempre su muerte estremecedora.

Pero la novela sigue y la vida también, estoy a más de 7000 kilómetros de mi casa y vivo 6 horas por delante de mi familia y mis amigos. Ahora ha Habana, al menos para mí, es el rostro de mi madre en la pantalla del móvil, el rostro de mi abuela que me cuenta

entre risas q' ayer se cayó en la calle y
después de sangre y corre corre le dieron
3 pter en la frente, el rostro de mi hermana
q' quiere q' le compre una laptop, el rostro
de mi padre q' me llama o me graba un
audio o me escribe todos los días, el
rostro de mi hermanito q' quiere q' le mande
Nestlé, q' en Cuba no hay y él la disfruta
como no he visto a nadie disfrutarla, el
rostro de mi otra abuela, con la q' todas
las semanas hablo de política, cine y
literatura. Ya pesar de ello, a pesar
de la Habana, mis gentes mis raíces, sé
q' no voy a volver, q' prefiero la soledad
del emigrante a la decadencia de un
país y una revolución q' se han
encargado de traicionarnos a todos.

Es dura la lejanía y será dura la soledad
cuando termine este conato de felicidad

q' es la XXII Promoción de la Fundación Antonio³
Gala, en la q' vivo desde octubre, de la q' me
voy en mayo. No sé q' haré después, no
sé dónde viviré ni en q' ciudad ni con
quién, y sin embargo hoy maté a Pablo
y nada ha cambiado.

11/2/2024

Pienso ahora q' es una tentria eso de
q' nada ha cambiado: seguro q' todo
ha cambiado y no me doy cuenta.

Es imposible q' las cosas no cambien, y
ya no sé si es una sensación mía
o de toda mi generación, pero siento
q' no avanzo y q', a la vez, me voy
quedando sin tiempo.

Quineda

martes 13 de febrero, 2024

Tengo una tos histérica, creo que así le dicen. Me ha durado dos semanas (según mi mamá tres años, desde que me fui de Chile). Es compulsiva, me viene con ataques y ahogos, en momentos en que necesito estar serena. Como en la comida, porque nadie quiere tener a alguien tosiendo al lado de su plato. O el otro día en la biblioteca, pude sentir la mirada asesina de los estudiantes a los que les había interrumpido su silencio.

Llevo dos semanas con esta tos y dos semanas estancada con la novela. Catorce días en que no logro escribir nada que me guste. Esto que escribo ahora, de hecho, no termina de convencerme. Lo más probable es que lo borre y empiece a escribir por cuarta vez esta entrada de diario. Lo cual es trampa porque las páginas de diario no se borran como tampoco se borran los días malos. Pero al final no deja de ser escritura y, por lo tanto, ficción. Y la ficción es trampa.

Estoy sentada en el escritorio desde hace una hora. Leí algunos poemas. Me empecé una novela. Busco la idea, la palabra, la chispa que active mi tos de la escritura y me permita hacer alguna página decente. Estoy seca. Como si mi ímpetu creativo hubiera sido tragado por la piscina de mocos que habita mis pulmones.

A veces pienso que me gustaría olvidar cómo se escribe. Volver a esa niña que se ponía con cualquier papel a garabatear un cuento. A la adolescente que se pasó horas en Wattpad escribiendo historias de amor sobre los Jonas Brothers. Ahora que sé cosas, ahora que puedo medir mis palabras, ahora que sé las intenciones que le pongo a cada una de ellas, por qué elijo un adjetivo por sobre otro, un punto en vez de una coma, ahora que sé lo que estoy haciendo entro en el vértigo de perder aquello que me había en primera instancia fresco. Es ~~como~~ como cuando alguien es naturalmente chistoso, pero una vez que lo sabe deja de serlo.

Siempre he creído que es el dolor lo que me permite escribir. Cuando sufro, surgen las ideas. Como si aquello que me daña abriera agujeros por mi cuerpo en los que se colaran las reflexiones. El dolor a veces es lo que me permite volver a esa niña que no sabía nada más de las palabras más allá de que eran ellas las que le permitían entender el mundo y a ella misma un poquito más. Más allá de que eran ellas quienes la acompañaban cuando parecía que nadie podía entenderla.

Eran las palabras las que me permitían cambiar cosas. Manipular mi memoria para recordar de una forma más bonita, más llevable. Eran mi trampa. Lo que me permitía hacer de mi experiencia algo ~~una~~ excepcional. Lo que me permitía sentirme única y a la vez sentir que ~~me repetía~~ me repetía en cada una de esas páginas en blanco que se llenaban con mi letra redon-

da y terminaban por parecer el patrón de un bordado. Una repetición automática de mis dedos.

Cuando toso me da una punzada en la parte izquierda de la frente. Me mareo, me deja un momento en pausa en que pienso que me va a explotar alguna vena o el mismo ojo. Que me va a explotar esa neurona que me ha permitido escribir hasta entonces. Tengo tanto miedo de perder las palabras. De perder la escritura. Es curioso, porque cuando chica para mí escribir significaba inventarme historias imposibles. Ser la protagonista de los futuros que quería vivir. Como casarme con un Jonas Brothers. Pero hoy con la escritura me desnudo y vuelvo a taparme. Me desnudo porque cuento todo y me vuelvo a tapar porque decoro lo que cuento de una forma que parece una historia nueva, a pesar de haber sido yo quien la vivió.

Me da miedo perder las palabras porque son las que me han dado esperanza. Porque la escritura es mi medio para amar. No sé quién soy sin escribir. Y hoy toso este texto sin miedo a expulsar un pulmón con él.

Busco entre mis remedios una loratadina. Me dijeron que quizás la tos es alergia. Casi me equivoco y me tomo una loperamida. Una vez me pasó. Tenía una tos horrible de primavera y, en vez de tomarme el antialérgico, me confundí y me tomé la loperamida que es para la diarrea. Quería dejar de toser y en vez de eso me pasé una semana constipada. Y pensé que en mi torpeza está mi literatura. Que puedo

haber aprendido algo de técnica, que puedo haber leído mucho, pero es en el error donde sigo encontrando la inocencia a la hora de escribir. como esa vez en que confundí artefacto con afecto.

Iré a llenarme el vaso de agua para tomarme la loperamida.

Dr. Pilar Asuero

DANIEL RABAL DAVIDA 14 de febrero

No leas tanto. Realmente ^{de 2029} no es tan importante. Te darás cuenta de que salir a la calle, bailar, beber el Sol y la Luna y hacer el Amor son cosas mucho más bellas y sagradas.



Las cárceles mentales están hechas para ser derribadas, pisoteadas, quemadas y reducidas a cenizas.

Uno podría hacer una hoguera con todos los libros de la historia para calentarse y tener una fiesta agradable en una noche al raso en alguna montaña bonita o playa llena de magia y ecstasmo y todo sería igualmente feliz o incluso más. Cuanta violencia en las palabras de los pseudo intelectuales y cuánta mentira.



Sólo lo físico es REAL.
Añoja de ti toda mentira y realidad
y **DEBE LA SANGRE DE LA VIDA COMO UN LOBO** bajo la luna **ATACHE** OJO DE LUNA

La primera página de este diario fue de arrancada: tan de arrancada que la terminé perdiendo. La escribí borracho y a oscuras, en un festival, en Portugal, entre unos bosques. La letra era mala aunque mi conciencia buena. Hemingway hablaba de la fiesta como aquello que une, como el pegamento de una generación. Vila-Matas lo hacía sobre el absurdo parisino de las expectativas y la volátil transcendencia del que busca pero no encuentra. La vida no es exactamente como una fiesta, aunque quizá sea lo que buscamos encontrar en ella. Quizá sí lo es más como un festival, en sus diferentes sentidos. Ratos de intensidad irrepetibles con ratos de insomnio, calor asfixiante con momentos de apacibilidad en una hamaca, bailes hasta altas horas de la noche con limpiezas intensivas de un campamento repugnante, tener que andar una hora a comprar provisiones cargado hasta arriba y luego bañarte desnudo en la playa con tus mejores amigos. Un justo balance accidentado.

Salamanca, mi ciudad natal y vivida, es el perfecto ejemplo de esta tensionada justicia. Aquí, la cultura y la fiesta conviven en imperfecta armonía, compensándose entre sí hasta alcanzar, de tiempo en tiempo, los justos destellos de una extraña simetría. Un día un amigo mío, Olmo, me dijo que yo funcionaba con una especie de caos ordenado. Desde entonces lo tomé como definición, quizá incluso como máxima. Creo que nuestra generación no funcionamos acorde a ~~o~~ buscando un término medio aristotélico, sino contraposiciones de extremos hasta llegar a un punto medio concretable, aunque volátil y cambiante, gracias a esa misma pugna indefinida. Funcionamos, ~~o~~ al menos yo funciona (no quisiera extender mi praxis) compensando excesos de una y otra parte, intentando ha-

llar en esa caótica ordenación algún tipo de estabilidad, por caduca e inestable que sea. Más tarde comprendí que el problema no era en sí ese, pues creer que la regularidad existe, que lo estable se inscribe dentro de lo posible, es de ser un iluso; el problema era (y es) ir desarrollando esa compensación de extremos a modo de picos, angulares y cortantes, cuando esta debería ser una onda suave, para funcionar (más) correctamente. Desde entonces llevo intentando hacer del ángulo curva y de la distensión intensión (y viceversa), sin demasiado éxito. Creo que moriré intentándolo, gracias a dios y a pesar de todo.

Antes de salir de Salamanca hacia Portugal, nos encontrábamos cargando el maletero hasta el máximo de sus posibles, cuando al tratar de cerrarlo bajo presión, la luna trasera reventó y su cristal se deshizo en mil pedazos cortantes, apilados sobre nuestras pertenencias, que tuvimos que limpiar con cuidado. El seguro no lo cubría, tendríamos que pagar, además de retrasar el viaje. Después de pensarlo y recoger los pedazos, me pareció una bonita metáfora. Hasta me alegró que ocurriera, en cierta forma. Es bueno aceptar lo que nos viene, una vez venido, y valorarlo en su misma condición y ocurrencia como un hecho positivo, didáctico, o como mínimo aceptable. A veces intentamos conseguirlo todo, absorber todo aquello que queremos como esponjas: tenerlo todo, hacerlo todo, sentirlo todo. Vivirlo todo. Y, simplemente, a veces el cristal tan solo se rompe. Vuelvo de viaje, de nuevo. Una de esas vueltas que marcan, como sutilmente, el fin del verano que todavía no ha llegado. Me

encuentro en un estado de ánimo melancólico, mi confianza en el mundo se quiebra de a un poco. Sobre todo, tiene que ver con que discuti con un amigo. No suele ocurrirme, pero (quizá precisamente por ello) cuando ocurre me afecta de forma profunda: algo se me espina en el alma. Pierdo la confianza en el mundo, que con tanto ahínco busco por mantener. Siempre he tenido ese miedo, desde pequeño: el miedo a volverme arisco en algún (quizá preciso) momento, a que mi ánimo se atempere a la desconfianza, o incluso a la desgracia. Miedo a que mi ánimo, jovial, inocente y confiado por naturaleza, se agrie como se agria un vino viejo y mal conservado... No creo (o espero) que pase, o al menos no del todo. Pero el miedo ahí se mantiene, latente como un animal al acecho, como aquella bestia en la jungla con la que Henry James nombró uno de sus grandes relatos, y de forma tan paralela a este sentimiento que siempre quedo arraigado en mis entrañas, aunque tampoco él la definiera o explicara nunca del todo, como hacen los buenos escritores que se precian, en los momentos que así debe hacerse.

Continúo este diario tras largo tiempo pasado, después de retirarme al pueblo unos días, en una pequeña judería en medio de la sierra. Este es mi habitual método de curación, de reencontro con mis propios medios y sentidos, cuando necesito volver a aprender lo que es la pausa, la calma, el retorno: la consistencia. A veces la excesiva densidad, aun pareciendo el paladín de la consistencia, su mayor valor, puede llegar incluso a ser su peor enemiga.

A veces ~~las~~ las interrelaciones también necesitan de su distancia. Si en algo creo y confío en este mundo, es en que él mismo, las cosas, nosotros, todo, está con-formado por interrelaciones, más que por sustancias. O al menos que son ellas las que subyacen a las sustancias, las identidades y las apariencias: lo verdadero, lo profundo, lo último que queda y se mantiene cuando se deslizan la máscara del ego y del pensamiento, cuando se diluyen la sombra y el espejo, cuando cae la última capa del orden, la semblanza o la jerarquía, el último pétalo de la rosa, la última insignia, palabra o bandera. Si algo somos, es lo que nos afecta, pero sobre todo, lo que afectamos en el mundo que nos rodea.

El mundo, tanto como nosotros, es (somos) interrelación, retroalimentación, y si estas dos funcionan, quizá incluso recursividad. Decía Ernesto Castro, con perspectiva y con habilidad, que son los actos de generosidad entre individuos o comunidades, los que abren nuevos paradigmas éticos, lo que hace que evolucionemos como seres morales, que respetemos al otro e incluso lleguemos a considerarlo, no como otro sino como uno. No obstante, creo que hay un matiz necesario que hacer al respecto. La generosidad es solo puntual, y nunca, o no solo de por sí, recíproca (por mucho que queramos considerar lo contrario, y por buena aun así que sea). Es la empatía, es decir, la generosidad bien interrelacionada

y retroalimentada (si el adjetivo da vida o mata, el prefijo o hace renacer o remata), el principio ético por excelencia, aquello que subyace a toda relación humana, que la degenera o la realza. Solo verdaderas interrelaciones bien retroalimentadas, nunca actos, deseos o querencias unilaterales, son las que aguantan, se desarrollan y evolucionan: la verdadera regularidad, la norma seca y plana, nunca existe del todo en este mundo (ni siquiera las llamadas 'leyes naturales', que tienen potencial de cambio, como señalaba Meillassoux, y de hecho ya cambiaron con la inflación pre-Big Bang, supuesta, y los instantes posteriores a esta). Pero sí la recursividad, el correcto y fértil mantenimiento de aquello que amamos y, sobre todo, cuidamos. De poco vale el cariño, el amor, sin su cuidado; de poco el cuánto amar sin trabajar el cómo. La escucha, la adaptabilidad, el respeto y el perdón. Nada es lo que deberá ser, sin interrelación y retroalimentación. Todo lo que no observe y no busque estos dos principios terminará disolviéndose en la nada, en otras cosas, nuevas y buscando su justa medida, su justa correlación. Nada será recursivo si no alcanzamos a entender que no vale con un acto puntual de generosidad (o varios), con un regalo, con la ayuda o incluso con el amor, que se necesita algo más, para que prospere cualquier relación: saber perdonar, preocuparse, la consistencia, la interacción. El trabajo, al fin y al cabo, la parte que siempre queremos dividir y esquivar, pero que siempre termina siendo, o nuestra condena o nuestra salvación.

Rekursividad, consistencia: lo que sea. A veces no tiene sentido pensarlo tanto, proyectar. A veces solo hace falta una pequeña luz, el destello ligero del sol sobre una piedra al atardecer. Epifanía, lo llaman. Quizá solo la vida, reclamando de nuevo su lugar. Quizá solo el desear, que el mundo sea más de lo esperado: más sorpresa, menos responsabilidad. Menos recursividad y consistencia. Un fruto que otorga su carne y sus semillas al entorno que le rodea, sin preocuparse por su integridad y, sobre todo, sin esperar demasiado a cambio.

Hay días que una conversación salva el mundo, tal y como lo conoces. Otros, que el peso del malentendimiento no soporta los cimientos de los buenos actos, ni siquiera de la razón. Entre medias, escuchaste a cinco pájaros cantar, a otros cientos no. Cinco niños murieron entre una descarga de metralla, y un amigo tuyo te hizo sonreír.

No sé si la memoria es un sabio esclavo, o un rebelde iluso. Lo que sí sé es que se traiciona a sí mismo, de cualquiera de las dos formas.

Dice Richard Rorty que la verdad es un móvil ejercito de metáforas. ¿Qué es la mentira, pues? La única respuesta lógica, es que solo puede ser lo mismo.

Ángel González, "Símbolo": "El agua clara significa: espera.

Restos de luz en el atardecer: olvido".

El otro día hablé de algo de lo que no tenía que haber hablado con la persona con quien lo hablé. No fue con mala intención alguna, sino al contrario, en un momento de total ~~ampli~~ complicidad y apertura: pero de poco importa eso, de poco las intenciones ante el daño. No obstante, hay una lección tras todo esto, una que intento siempre aprender, y que aun así siempre se me escapa, levemente, de las manos: que también importan los medios y las consecuencias, y no solo los principios, las intenciones y los fines; que la forma o la circunstancia en ocasiones determinan, oscurecen o deforman el contenido, sea en la literatura o sea en la vida. Al hablarlo con la persona a la que le afectó y molestó, hice al menos bien en recordar ciertas máximas que de há un tiempo llevo escritas en un papel dentro de mi cartera, y me enfoqué en pedir perdón y centrar la conversación en la importancia de sus sentimientos dañados, más que en intentar ofrecer mi versión y restarle importancia, aun señalando que no había mala intención de fondo. Considero que fue-
ra de las intenciones que bajo el auto subyacieran: feedback positivo y feedback negativo, ambos valiosos por igual e igualmente necesarios a futuro a pesar de su presente, ne-
ejecutado el fallo, y me doblegué ante ellos, esperando no ser tan idiota la siguiente vez.

15/02/24 Fundación Antonio Gual, Córdoba

Querido diario:

Como cada día, me he levantado a las ocho y media porque esta semana me toca poner la mesa con mi compañera María.

Me encanta desayunar ahora con leche fría y un café. Después me voy a la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras a escribir varias escenas.

Me agobia un poco el hecho de no saber si me va a dar tiempo de terminar la novela, ojalá que sí.

Estoy muy ilusionada con el proyecto porque creo que con todos los consejos que me han ido dando mis compañeros en las fundaciones cruzadas va a quedar algo chulo.

He tenido mucha suerte con los compis que me han tocado, son super creativos y encantadores; los echaré mucho de menos cuando esto termine.

A las dos comemos y verlos de nuevo me devuelve la energía. Siempre me hacen reír y eso es algo que me encanta.

Por la tarde iré un ratito al gym, que nunca había ido y ahora me gusta mucho, y después a cenar a las nueve. Seguro que habrá algo rico porque

Marta, la cocinera, cocina de maravilla. Después de cenar iremos al salón a ver una peli, una serie o a jugar a un juego de mesa. Y luego a dormir, que mañana será otro día.

Lina Belén

Hoy la fecha no importa, casi nunca lo hace.

Hoy es el tercer ~~que intento~~ ^{esta} intento de escribir ~~una~~ entrada ~~de un~~, ~~llamémosle así, diario. Hoy es otro intento.~~

Hay una humedad en mi baño. Y siento culpa. Un ~~par~~ ^{par} de veces (o tres o cuatro) la alarma del celular interrumpió la plenitud de mi ducha. La alarma. O una llamada, o una canción que no quería escuchar. Y yo, ~~tranquilo~~, fui un animal tranquilo que estiró su brazo hacia el celular.

Es decir, salí de la ducha, ~~desgranándose~~ ^{desgranándose} en una cortina de agua. ~~y debajo de mi una cortina de agua gotas,~~

~~Quizás exagero. ¿Cortina? se desgranaba. # baño se encharcaba.~~ Y

ahí quedaba, ~~en un suelo sin inclinaciones, siendo absorbida lentamente por el suelo.~~ ^{encharcándose,} Quedaron marcas. Quedaron pruebas. Manchas ~~apenas en estas~~

~~baldozas de elástico?~~ Parece que ~~lo que se~~ ^{lo que} se hubiera impregnado ~~hubiera sido~~ el cuerpo plasmático de un fantasma. Parece ^{periódicamente,} que aparecen huellas entalladas en el baño, ~~como en una patilla de león~~ ^{las baldosas} Algo en ~~el baño~~ ^{el baño} pide ayuda. Sé que no todo es mi culpa. ^{Antes?} He sido cuidadoso estos días, ~~ahí~~

está, después de cada ducha, el agua. Entre las juntas de las baldosas. Entre las ranuras. No encharcando el mundo; ^{humedeciendo,} ~~mojando~~ ^{húmeda,} ~~por~~ ^{por} lo caminar ya hechos por obreros. Sé que el agua sigue ahí, ~~de atrás, de mí.~~ ^{de atrás, de mí.}

Acercándose, lenta. ~~Como queriéndome alcanzar~~ ^{impulsa.} Ahora ^{ella} alarga ~~ese~~ ^{ese} brazo, sin forma, sin carne. Estira sus dedos, ~~para tocarme~~ ^{para tocarme} antes de ser tragada por la tierra. ^{como queriendo tocarme otra vez,}

Creo que volví a fallar. ~~En el intento. Esto que acabo de escribir no es una entrada. Pero no importa.~~

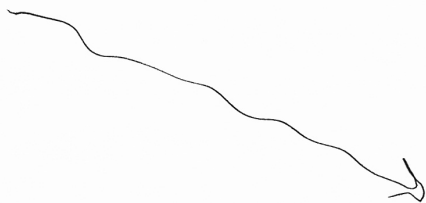
~~Esto~~

otro día

Hoy lo volví a intentar. Escribir esto, quiero decir.

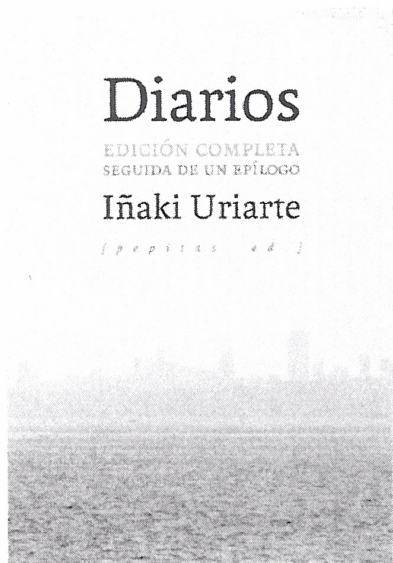
La verdad es que me salió otro texto, y por eso iba a desistir de escribir esta entrada: pensaba que la cuota de hoy ~~se~~ se me había acabado. No me puedo exigir de más. A veces la escritura es como un bebé al que se le antoja o no nacer. ~~Salte. Salte. Salte.~~ Va. Viene. Sale y se vuelve a meter. Uno lo único que puede hacer es estar dispuesto, a la espera.

He aquí el antojo, la cuota o el milagro: un dedito ensangrentado, asomándose de nuevo.



Sebastián Martínez Vanegas

APOSTASÍA
RECOMIENDA



«Diarios», Iñaki Uriarte.
Pepitas Editorial

Esta edición completa de los diarios de Iñaki Uriarte fue publicada en 2019 en la editorial logroñesa Pepitas de Calabarra. En ella se recogen los tres tomos de los diarios escritos por el autor desde 1999 hasta 2010, coronando la selección con un epílogo hecho a partir de sus entradas más recientes, aquellas posteriores a 2010. Por primera

vez tenemos recogido en un mismo volumen toda la producción diarística de un autor caracterizado por su agudeza, su saber estar, su ironía educada, su sabererse, su humor canalla y su saber regresar al mismo lugar de donde partió.

Influenciado por su trabajo de crítico literario, en el periódico vasco El Correo, Uriarte siempre ha estado rodeado de libros, de lecturas, de reseñas, en fin, de palabras de otros. Por eso no es extraño encontrar en los diarios citas de sus autores favoritos, pues de este modo re-

viste no ~~discurso~~ discurso de cierta intelectualidad estratégica. y digo 'estratégico' porque el autor ha confesado en alguna ocasión que él se sentía un poco impostor al ser el encargado de hacer la crítica de novelas comerciales, pues El Correo es un periódico no especializado que entiende la cultura como todo aquello que no entra en Sociedad y Política. Sobre esta identificación del autor con las palabras de otros leemos en el diario: "Repasso unos cuadernos viejos antes de tirarlos. Van todo lo que apunté en ellos me parece ahora demasiado patético, ingenuo. Vulgares arrebatos del momento, lo que me parecerá esto que escribo ahora dentro de diez años. Solo me reconozco en las citas. Hago viendo el mismo que las apunté entonces". No encontramos aquí una vida literaria sino una vida llena de literatura, pues, en palabras del autor: "Lo más interesante que me suele ocurrir es la lectura de libros".

Hemos estado escuchando una entrevista que hizo para es radio. El programa se llama 'A media voz', nombre que nos parece idóneo para un invitado que empezó a escribir en voz baja, a sus cincuenta y pico años,

después de abandonar su labor de crítico en diversos medios por tedio y aburrimiento (y por falta de necesidad económica). Una persona que habla en voz baja, pero mirando a los ojos y sin titubear, quizá jugando con el anillo de su mano. Uscarte abandonó sus diarios cuando vio publicado el primero de los tres tomos: siempre es difícil publicar una literatura privada por naturaleza. Pensamos que al estar hablando solos en el diario nadie podrá entenderlos o conculgar con ese lenguaje íntimo. Aunque sucede justo lo contrario.

El autor admite que siente una especie de pudor cuando escribe sus diarios en la actualidad, pues al saber que está hablando ante muchos (que no "a muchos") se siente coartado. Nadie escribe solo. Escribimos rodeados de todos los autores que ~~nos rodean~~ hemos leído y leeremos, e incluso de aquellos que no leeremos jamás. Hay muchas personas en los textos de Iñaki Uscarte, pero solo una voz: la suya.

"Yo llevo diez años con este diario. Hay días en que pienso que podría dejarlo, pero creo que se ha convertido en una adicción. Según he leído, existen autores de diarios que el 1 de enero queman lo escrito el año anterior, así olvidando. Yo tomo estas notas con la certeza de que luego eliminaré gran parte de ellas. A menudo se dice que nadie escribe para no ser leído. Esto es falso. Somos muchos los que a veces escribimos solo para ordenar nuestros pensamientos, guardar memoria de algo, calmar los nervios, o por 1000 otras razones que no tienen nada que ver con la ambición de ser leídos. Probablemente entre los diaristas neuróticos somos mayoría."

Ingáhi Uriarte



« Diarios tempranos (1947-1964) ». Susan Sontag. DeBolsillo.

« Renacida », los diarios de juventud de Susan Sontag, abarcan desde sus 14 años hasta los 31. Desde el inicio vemos que para Sontag el diario es un espacio de libertad en el que escribir « cada maldita cosa que se le pase por la cabeza ». Esto no responde a una devaluación de la escritura diarística ni a una cuestión egocéntrica, sino que, en sus propias palabras, « la única manera de aprender a escribir es escribiendo ». La contemplación es una actividad

necesaria para la autora, pero nunca como fin, sino como medio de documentación e información: la propia mirada.

No obstante, a pesar de esta aparente concepción desenfadada de la escritura, la autora siente una responsabilidad con la literatura: la de decir la verdad. El valor aquí no radica en cómo está construida la entrada (pues muchas veces prefiere el apunte a la oración completa), sino en qué día la entrada misma. Por ello el texto está lleno de dudas, de rectificaciones, de correcciones, de errores, de imperfecciones y, en definitiva, de la verdad en

su naturaleza real: "Después de escribir esta última frase, la leo de nuevo y pienso en borrarla. Sin embargo, debo dejarla tal cual. Es inútil para mí consignar solo las partes de mi existencia que me satisfacen". No estamos ante un diario cómodo, sino ante un retrato que se va construyendo y definiendo a medida que avanza.

Estamos muy lejos de la concepción hiperarhistica de la literatura, en donde el escritor defiende el arte por el arte aislado en su torre de marfil (o en lo poco que quede de ella en el siglo XXI). En Jontag predomina la faceta hipervital, la defensa de la vida antes que el arte, la presunción por su entorno antes que por teorías y conceptos teóricos aislados de la realidad. Quiere pensar su contexto, no contextualizar su pensamiento. Por ello constata su preferencia por lo fugazidad de lo oral frente a la permanencia de lo escrito: "El diario (la página en blanco de Mallarmé) inhibe; la palabra hablada desinhibe porque el diario es narcisista + el habla es social + erótica + tiene más incentivos en las temidas + deseadas repetitivas del otro que en las exigidas por la personalidad perfectamente conocida + menos misteriosa + convincente". Los signos matemáticos son de la autora. Más allá de cuestiones formales nos interesan las connotaciones sociales del habla que apunta la autora.

En una de las primeras entradas se preguntaba por el significado de, siendo joven, "ser despertada a la angustia o al apremio de la vida". Da varias respuestas, pero nuestra favorita es que ser joven "es la humillación con cada deslit de la lengua, las noches insomnes enajenando la conversación del día siguiente, y atormentarse con la del día anterior ... una labeta inclinada entre las propias manos ... es dios santo, dios santo ... (en minúscula, por supuesto, porque no hay dios)". Y aquí estamos, 75 años después, esperando aún un nuevo discurso en mayúscula. Y digo a la espera y no en mi búsqueda porque creo que el nuevo discurso, caso de llegar, llegará de una forma inesperada en el lugar menos indicado.

"En relación a la muerte de Gertrude Stein: salió de un coma profundo para preguntar a su compañera Alice Toklas: "Alice, Alice, ¿cuál es la respuesta?". La compañera respondió: "No hay respuesta". Gertrude Stein continuó: "Bien, entonces, ¿cuál es la pregunta?". Y cayó muerta".

Juan Sontag

HELENE HANFF

84, Charing Cross Road



ANAGRAMA
Panorama de narrativas

<< 84, Charing Cross Road >>, Helene Hanff.
Anagrama.

Esto no es un diario, sino una breve y preciosa novela epistolar. Recoge la correspondencia real que mantuvo la autora desde NY durante veinte años con Frank Doel, un empleado de ~~una~~ una librería en Londres.

En 1949 y tras leer un anuncio en una revista literaria, Hanff comienza a pedir libros antiguos a Marks & Co. Lo que empezó

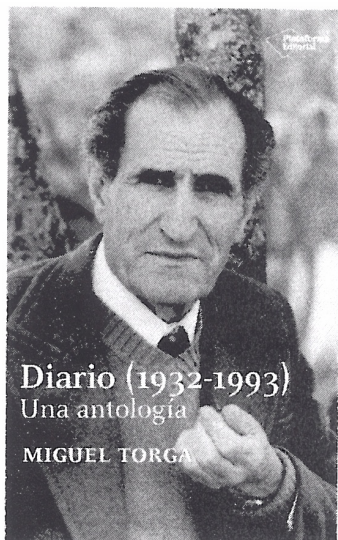
siendo un medio para la joven Hanff de obtener a buen precio ediciones especiales pasa a convertirse en otro tipo de necesidad: la de sentirse entendida ~~acompañada~~ acompañada en su amor incondicional por la lectura.

Es un libro muy ameno que consigue atraparnos mientras nos pone en una situación de "voyeur" o "lecteur" de un vínculo que permanece pese al tiempo y la distancia.

Entre mil referencias literarias y toques de humor muy fresco, nos hace testigos de cómo se va perfirmando y estrechando una relación entre desconocidos que son también un reflejo de dos culturas separadas por un océano.

"Pero Marks & Co. sigue allí todavía. Si por casualidad pasas por el 84 de Charing Cross Road, ¿querrás depositar un beso en mi nombre? ¡Le debo tantísimo...!"

Helene Hanff



«Diario (1932-1993)», Miguel Torga.

castellano. Y aunque se trate de una edición incompleta, la selección da buena muestra de la postura vital de Torga.

Una persona alejada de los círculos literarios, muy relacionado con su trabajo de médico rural. Muchas veces su único contacto era con los pacientes a los que atendía, lo que generaba en él una sensación de llevar una doble vida. Leemos en el diario: «Todos los días me habían enseñado que los hombres se dividían en artistas y no artistas, y que es-

En esta antología se recogen algunas entradas de los diarios de Miguel Torga, el uruguayo que escribía como lo llama Iván Espinosa de los Monteros¹ en su artículo homónimo). Esta selección abarca 61 años de escritura del autor portugués, los años comprendidos entre 1932 y 1993. Desde que Alfaguara editó los diarios completos en 1996 (en dos tomos maravillosos), no había vuelto a ver la luz en

¹ No tiene nada que ver con Iván Espinosa de los Monteros

tos dos grupos no podían encontrarse en la vida". A pesar de que le hubieran hecho creer que arte y vida no podían encontrarse, su obra es el vivo ejemplo de lo contrario. "Unido literariamente a la sombra de Proust y Joyce" (en sus propias palabras), su alta concepción del arte casaba con la de sus modelos, pero no así con el modo de vida. Él no solo mantenía esos dos mundos de manera paralela, generando una tensión entre ellos para que la oposición avanzase, sino que hacía que se comunicaran entre sí, generando nuevas síntesis. "Solo la experiencia, el dolor y el trabajo aportan la dignidad que exige una obra literaria. Aunque uno no sea un genio, puede tener compostura". Esa conciencia de no saberse un genio o de saberse un no-artista es lo que configura su voz de diarista.

En este campo de la no ficción, donde se da por hecho no solo la verosimilitud ~~para~~ del hecho narrado, sino también la veracidad, dice el autor sentirse como « en los comienzos del género, allá (quizá) por las "confesiones" de san Agustín: "Es curioso cómo esta tradición nuestra de confesarnos no ha ayudado en nada a la técnica literaria de la confesión. Además, parece que el

fenómeno es común en toda la catolicidad. Por lo menos así lo indica la penuria de los diarios íntimos escritos en países como España o Italia, donde la ortodoxia es más pura. No parece que exista allí una escritura diarística significativa".

Ya no nos interesa la ironía como un modo de implicar al lector haciéndole sentir inteligente, para que señale con el dedo las distintas interferencias. Se han acabado ya los grandes ironías: la gente los lee y los valora pero la Escuela de la Ironía tiene muy pocos alumnos y están a punto de cerrar por falta de financiación. Como Torge, hace tiempo que sustituimos la ironía por la Ternura y la Confesión ante un cura por la Confesión ante uno mismo.

" Quien lea este 'Diario' y se fije en las fechas se preguntará por qué hay tantos hiatos en la mención de días. Y la respuesta es sencilla: no tenía nada que decir. No se me ocurría ninguna idea, no fui capaz de hacer ningún comentario, me quedé mudo ante el espectáculo insólito de la vida."

Miguel Torge



«Diario». Katherine Mansfield, Debolsillo.

me será posible escribir aquí, sobre todo hacia el atardecer».

Cuántas veces nos habremos imaginado los espacios de escritura de los artistas. Como colocan los folios, si los vuelcan antes de escribir en ellos o no, cuántos bolígrafos utilizan, qué ven por la ventana (si la hay), si escriben recto o torcido, bajo la luz de un fleco o con todas las luces encendidas, si tienen plantas u otras vidas cerca, si escriben después de levantarse o antes de acostarse... En fin, todas esas minucias y limitaciones materiales que, de algún modo, condicionan o marcan una escritura.

«Hoy he colocado una mesa en mi habitación, encarada a la pared, pero desde mi asiento veo los brotes más altos del almendro y se oye muy alto el ruido del mar. Sobre la mesa hay un jarrón con geranios preciosos. Nada más agradable que este rincón, y es tan silencioso y está tan alto, es como estar sentada en lo alto de un árbol. Creo que

Claro ejemplo de ello es una entrada en la que dice: "Espero que funcione esta pluma. Si, funciona". la cuestión material de la escritura se uelle en el propio diario. En los diarios de Byron también podemos leer: "¡Qué mierda es esta pluma!", constatando el caso opuesto al de Mansfield.

Lo que más nos gusta del diario es la propia reflexión sobre la escritura (y la dificultad de la misma). la autora se cuestiona constantemente sobre la finalidad y el sentido de su escritura, viendo la búsqueda y el inconformismo una constante en su diario. "Ahora, en realidad, ¿qué es lo que quiero escribir? Me pregunto, ¿soy menos escritora de lo que solía ser? ¿Es mi necesidad de escribir menos urgente? ¿Me sigue pareciendo natural continuar con esta forma de expresión? ¿He sido suficiente el lenguaje? ¿Deseo algo más que relatar, que recordar, que tranquilizarme?". El diario aparece como un terreno fértil para plantear preguntas, aunque no para responderlas, como hemos visto. la respuesta es indiferente. Importa registrar el titubeo más allá de recomponerlo, importa más poner en duda algo que afirmarlo.

Leer a Katherine Mansfield ~~en su obra~~

implica acercarse de puntillas a la mesa mientras está escribiendo. La vemos tachar, pararse a pensar, escribir muy lentamente, volver a tachar y volver a pensar, como el pintor que se queda mirando su cuadro después de añadir una capa. La autora reconoce que le cuesta escribir un texto, bajarlo a la tierra del mundo potencial del pensamiento. Es el acto lo que la paraliza, mientras que en la posibilidad se mueve libremente, al no tener que fijarla mediante el lenguaje. "En mi cabeza soy capaz de pensar y escribir maravillas. Maravillas, pero en el momento en que intento de verdad hacerlas bajar, fracaso miserablemente".

Este delay que tiene la autora entre lo que es capaz de pensar y lo que es capaz de escribir solo podrá desaparecer de una manera: escribiendo (porque al escribir se aprende escribiendo, que dice Sontag). Pero no de cualquier manera, sino "de manera simple, plena, libre, con el corazón. Calladamente, sin importar el éxito o el fracaso, tan solo siguiendo adelante". No pararse. O no demasiado. Se hace camino al andar.

El número 18 de Apostrofa
se mandó a imprenta el día
19 de febrero de 2024, ani-
versario de la muerte de André
Gide. Leemos en sus diarios:
"De qué me sirve retomar este
diario, si no me atrevo a ser
sincero y si disminuyo lo que re-
almente ocupa mi corazón".

Isabel Aguirre Suárez (Córdoba, 2001)

Ana Belén Andrés Silva (Zaragoza 1994)

JORGE ARROITA (SALAMANCA, 1996)

Pilar Asuero (Santiago de Chile, 1997)

Julen Azcona (Estella-Lizurra, 1995)

Maria Blanco Reyes (La Raula - Córdoba 2000)

Alejandro Fernández Bruña (Bilbao, 1997)

Magur. (Bilbao, 2000)

Stación Martínez Vanegas (Pereira, Colombia, 1996)

Daniel Rebelo Larrión (Madrid, 1998)

Diego Antonio Carneado (La Habana, 1997)

Zhenxiang Zhao (赵振翔) (Sichuan, 1996)